

XVII JORNADAS ANUALES DE ECONOMIA

BANCO CENTRAL DEL URUGUAY

JULIO DE 2002

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA URUGUAYA ANTES DE 1930

Acerca de la sustitución de importaciones entre 1911 y 1930

HECTOR TAJAM - JAIME YAFFE

INSTITUTO DE ECONOMIA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA URUGUAYA ANTES DE 1930

Acerca de la sustitución de importaciones entre 1911 y 1930

HECTOR TAJAM - JAIME YAFFE

SUMARIO

1. INTRODUCCION
2. EL EFECTO SUSTITUCION
3. LA PRODUCCION INDUSTRIAL PARA EL MERCADO INTERNO
 - A) LA IMPORTANCIA DEL MERCADO INTERNO
 - B) EL ORIGEN DE LA MATERIA PRIMA
4. LAS IMPORTACIONES
5. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

ANEXO I

ANEXO II

1. Introducción

Hasta hace unos veinte años fue parte del saber convencional y de las creencias aceptadas dentro y fuera de la academia, la idea de que el desarrollo industrial latinoamericano era un fenómeno que tenía su origen y explicación en la crisis de los treinta. La imposibilidad de acceder al abastecimiento externo de bienes manufacturados habría impuesto el único camino posible en los hechos: la producción local de esos bienes que ya no era posible importar, dando así origen al proceso de industrialización por sustitución de importaciones (fenómeno identificado con la sigla ISI). Las economías primario-exportadoras habrían iniciado de esa forma la construcción de un nuevo modelo económico-social (el *modelo ISI*) que tendría en la expansión del sector industrial sustitutivo su base de desarrollo.

Los primeros estudios de la CEPAL son representativos de esta forma de interpretar la evolución económica latinoamericana. En Uruguay, los estudios sobre el proceso económico local también comulgaron con esta mirada que ubicaba el proceso de crecimiento industrial como un sucedáneo del shock externo de 1929. En este sentido, tanto el *Estudio económico del Uruguay* de la CIDE - Comisión Inversiones y Desarrollo Económico- (1963) como *El proceso económico del Uruguay* del Instituto de Economía de la Universidad de la República (1969) coincidían en esa visión de la historia industrial del Uruguay.

En el *Estudio Económico del Uruguay* se señalaba que “*La crisis de los 30 obligó al país a replegarse hacia adentro y lo hizo poniendo el acento sobre nuevos puntos de apoyo. Comenzó el proceso de sustitución de importaciones que permitió mantener satisfactoria posición en el balance de pagos del país, y a su vez proporcionar ocupación a la población creciente. La política proteccionista del Estado y la guerra europea fortalecieron el crecimiento de la economía hacia adentro*” (CIDE 1963: I 5).

En el *Proceso Económico del Uruguay* se afirmaba que “*... a partir de las leyes proteccionistas de 1875 y años siguientes se desenvuelve una industria –en buena medida artesanal- que tendió a monopolizar en determinados rubros el consumo interno ... Para completar este panorama el auge de la construcción en Montevideo y , desde principios de siglo, el de la industria frigorífica*”(Instituto de Economía 1969: 39-40), y mas adelante agregaba, “*O sea que se instala una industria con características cualitativamente distintas a las de la que se desarrolló hasta 1930. El país comienza entonces a producir bienes industriales que hasta ese momento importaba*” (Instituto de Economía 1969: 44). Se reconocía por parte del Instituto de Economía un desarrollo de las actividades industriales antes de 1930, y que a partir de dicho año *el eje del desarrollo económico se trasladó del agro a la industria* (Instituto de Economía 1969: 127) señalando un proceso de *industrialización* (Instituto de Economía 1969: 160) basado en la sustitución de importaciones.

Hoy, a casi cuatro décadas de la publicación del *informe de la CIDE* se ha avanzado significativamente en el conocimiento del desempeño industrial nacional y ha cambiado bastante, al menos entre los historiadores económicos, la visión que del mismo se tenía en

aquel entonces. Aunque aún es mucho lo que resta por investigar sobre el tema, puede decirse que el crecimiento industrial en Uruguay, es un fenómeno muy anterior a los años treinta: desde el último cuarto del siglo XIX se constata un proceso de *sustitución de importaciones* que se continuó, con oscilaciones, a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX.

Luis Faroppa (1965) en su interpretación del desarrollo económico del Uruguay, sin salirse del cauce interpretativo de inspiración cepalina, ya había considerado la existencia de “[...] *una economía manufacturera incipiente*” (Faroppa 1965: 32) con anterioridad a 1930, aunque señalaba las limitadas dimensiones de la misma: “[...] *al comienzo de la década de los treinta, nuestro país se encontraba con [...] su sector manufacturero incipientemente desenvuelto, sólo abastecía fragmentariamente el mercado doméstico de bienes que satisfacían necesidades elementales*” (Faroppa 1965: 33). En un trabajo posterior analizó con mayor detenimiento las características de la industrialización sustitutiva de importaciones entre 1875 y 1930 (Faroppa 1969).

Luego, el trabajo de Millot-Silva-Silva (1973) reafirmó esta consideración del desarrollo manufacturero anterior a 1930, y dio un paso más. Para estos autores no sólo había existido un crecimiento manufacturero antes de 1930, sino que el desarrollo industrial posterior no hubiera sido posible sin aquel antecedente: “*Tanto el desarrollo industrial previo como la crisis del sistema capitalista, entendida en sentido amplio, constituyeron los factores determinantes del proceso y la ausencia de uno de ellos habría hecho imposible el desarrollo posterior de la industria. En efecto, el desarrollo previo aseguró la existencia de la mayor parte de las condiciones de viabilidad física y económica y una estructura social que posibilitó el proceso. La crisis del sistema, a su vez, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo industrial posterior a 1930 ya que permitió superar los problemas que enfrentaba la industria hacia el final de la década del veinte, debidos, éstos, a la presión especialmente económica de los países desarrollados (baja de los precios de las exportaciones y una competencia creciente con la producción industrial nacional).*” (Millot, Silva, Silva 1973: 42).

De cualquier forma esta consideración al desarrollo temprano de la industria no les lleva a minimizar la importancia del cambio que se produce con la crisis. Por el contrario también ellos consideran que en 1930 se abre una nueva época caracterizada precisamente por el nuevo rol de la industria en la economía: “*A partir de la crisis se procesa una nueva modalidad de crecimiento del país, en la cual la ganadería extensiva se estanca y la industria manufacturera se transforma en el sector de la producción material de mayor crecimiento y que impulsa el desarrollo de la economía en su conjunto. Puede afirmarse entonces, que el papel que cumplirá la industria manufacturera en la economía a partir de 1930 y las transformaciones sociales que el desarrollo industrial determina, permiten afirmar que ese año marca el comienzo de un nuevo período en la evolución histórica del país.*” (Millot, Silva, Silva 1973: 43).

De los ochenta en adelante el asunto de la industria anterior a los treinta será abordado explícitamente en los estudios histórico-industriales. Luego de la aparición a fines de los años setenta de un trabajo colectivo dedicado a la industria de fines del siglo XIX y comienzos del XX (Beretta y otros 1978), las historias de la industria desarrolladas por

Lamas-Piotti (1980) y Jacob (1981) dedicaron sendos capítulos al estudio de la industria en períodos anteriores a 1930.

Esos trabajos fijaron el punto de partida para una profundización de la problemática. Hacia fines de los ochenta Jacob realizó una síntesis del *estado del arte* sobre la cuestión de la *industria temprana* (expresión que alude a ese desempeño industrial antes de 1930) y dejó planteados los principales aportes realizados desde la Economía y desde la Historia en el marco de "*un debate nunca realizado*" (Jacob 1989). Puede decirse que sobre esa base - que Jacob presentó sistemáticamente enumerando los avances y déficits de la investigación en el tema- se avanzó sustancialmente en los noventa. Luis Bértola (1991) estudió la industria manufacturera entre 1913 y 1961 (cubriendo por tanto parcialmente el período de la industria temprana) realizando un estudio sectorial de las diversas ramas industriales en base a la combinación de varios criterios de desagregación. Millot-Bertino (1996) estudiaron la evolución de la industria manufacturera entre 1875 y 1911 aportando información y análisis sobre el proceso temprano de sustitución de importaciones en diversas ramas de la producción.

Finalmente, desde hace apenas cuatro años se cuenta en el país con estimaciones del Producto Bruto Interno (Bértola y colaboradores 1998; Bertino y Tajam 1999). Por primera vez existen series continuas de producto que permiten registrar la evolución de la producción industrial total y por ramas. Con esta base estadística, de la que no dispusieron quienes estudiaron el tema con anterioridad, estamos en condiciones de estudiar la cuestión de la industria temprana con una evidencia parcial pero muy importante. Hasta el momento sólo el último trabajo de Luis Bértola (2001) sobre el tema avanzó a partir de la nueva información disponible.

En esta ponencia se considera la sustitución de importaciones entre 1911 y 1930. Se hace uso de la nueva evidencia que surge de las recientes estimaciones del PBI uruguayo. Utilizamos además una segunda base estadística hasta ahora no utilizada: una serie continua de importaciones desagregadas por ramas construida recientemente en el Instituto de Economía a partir de fuentes primarias¹.

El trabajo tiene tres partes. En primer lugar se estudian los resultados de la aplicación de un indicador de sustitución basado en el coeficiente de importaciones. En segundo lugar, se comparan esos resultados con los que surgen de estudiar la producción manufacturera orientada al mercado interno. En tercer lugar se analiza la evolución de las importaciones de bienes de consumo.

2. El efecto sustitución

La industrialización de la primera mitad del siglo XX en América Latina, y en particular en Uruguay, estuvo asociada a la sustitución de importaciones. El desarrollo de la industria no impactó en la estructura de las exportaciones. Por el contrario, se reforzó el peso de los productos que tradicionalmente se vendían al exterior –en el caso uruguayo, carne y

¹ Esta serie fue elaborada por Carolina Valmaggia bajo la supervisión Héctor Tajam, a partir de los "Anuarios Estadísticos" de la Dirección General de Estadística.

lana- sin promover un proceso de diversificación que nos pusiera a cubierto, o por lo menos resguardara, de las fluctuaciones de los términos del intercambio.

Para la CIDE la sustitución habría sido un fenómeno posterior al año treinta: “*la crisis de los 30 obligó al país a replegarse hacia adentro y lo hizo poniendo el acento sobre nuevos puntos de apoyo: comenzó el proceso de sustitución de importaciones ... la política proteccionista del Estado ... la fuerte demanda del gobierno y la distribución del ingreso (en tanto) el problema del balance de pagos fue solucionado por la propia sustitución ... y (por) el precio de los productos exportables*” (CIDE 1963: I5-I6).

Con el propósito de indagar la presencia de este fenómeno con anterioridad a los treinta aplicamos el ejercicio de simulación que se realiza en el propio estudio de la CIDE. A partir del coeficiente de importación sobre la oferta total de bienes (PBI+Importaciones) de un año base determinado, se supone incambiado dicho coeficiente en el año final del período estudiado y luego se lo compara con las importaciones efectivamente realizadas. La diferencia entre éstas y las importaciones que se hubieran realizado de permanecer fijo la participación de las importaciones en la oferta total de bienes, da como resultado un monto (o un porcentaje sobre las importaciones efectivas), que se denomina “*efecto sustitución en las importaciones de bienes*” (CIDE 1963: II.153). Con la misma metodología realizamos el cálculo del efecto sustitución de importaciones (en adelante ESI) para el período 1911-1930:

EFECTO SUSTITUCION EN LAS IMPORTACIONES DE BIENES EN 1930 CON RESPECTO A 1911 - Millones de pesos de 1961 -		
	1911	1930
Importaciones efectivas	2675	3062
Importaciones sin sustitución	2675	4209
Efecto sustitución	-----	1147
Coeficiente de importaciones en la oferta agregada (PBI+M)	40.5	29.5
Importancia relativa de la sustitución	-----	27.2

Fuente: CIDE, Estudio Económico del Uruguay, Tomo 1. CECEA, Montevideo 1963; Bertino-Tajam, El PBI de Uruguay 1900-1955.

De acuerdo a estos resultados, las importaciones efectivamente realizadas en 1930 fueron un 27% menor respecto al monto que hubieran alcanzado de haberse mantenido la misma relación importaciones/oferta total de bienes de 1911. ¿A qué se debe esta diferencia? ¿Puede atribuirse a la sustitución de productos importados por producción interna? De ser así, el fenómeno sustitutivo mostraba ya una importante presencia con anterioridad a los años treinta².

Este cálculo puede realizarse también con una periodicidad anual, con un cambio del supuesto sobre la permanencia del coeficiente de importación año tras año. Si consideramos no ya el período en su conjunto sino el efecto acumulativo anual, los resultados nos permiten observar un proceso entre 1911 y 1920 de reducción progresiva del

² Si retrocedemos con este indicador hasta 1900, en realidad recién comienza a presentar resultados positivos continuos, que indican la posible presencia de la sustitución, a partir del año 1912.

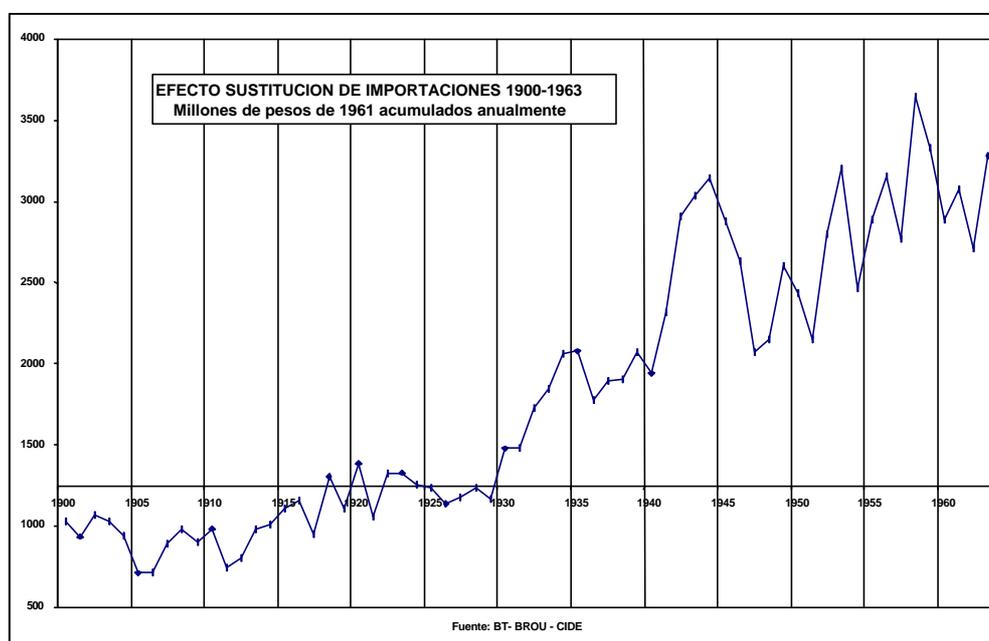
peso de las importaciones en la oferta final de bienes, con su contrapartida de aumento del ESI (ver cuadro). Esta tendencia se estanca, aunque no se revierte, desde 1921 hasta el final del período.

Cálculo anual del Efecto Sustitución (1911-1930)

Años	% de M/(PBI+M)	ESI Anual %	ESI Acumulado %	Años	% de M/(PBI+M)	ESI Anual %	ESI Acumulado %
1911	40.5	0.0	0.0	1921	34.7	-18.5	9.5
1912	39.6	2.2	2.2	1922	30.3	12.5	22.1
1913	36.9	6.8	8.9	1923	30.3	0.0	22.1
1914	36.4	1.4	10.3	1924	31.3	-3.1	18.9
1915	34.4	5.6	15.9	1925	31.6	-1.0	17.9
1916	33.2	3.3	19.2	1926	32.8	-3.9	14.0
1917	37.1	-11.6	7.6	1927	32.4	1.4	15.4
1918	30.8	16.9	24.6	1928	31.7	2.0	17.4
1919	34.2	-10.9	13.7	1929	32.5	-2.5	14.9
1920	29.2	14.4	28.1	1930	29.5	9.4	24.3

Fuente: Bertino-Tajam '99; Tajam '00, Baptista-Bértola '98.

Si se observan en la gráfica que se presenta a continuación estos mismo resultados en una serie de tiempo más larga, se visualiza que el nivel en que se estabilizó la reducción de las importaciones en los años veinte sería un escalón a partir del cual se profundizaría el proceso en los años treinta³. Esto estaría indicando que no se trató de un mero fenómeno coyuntural originado en la contención de importaciones por efecto de restricciones externas o caída de la demanda interna, sino de un cambio estructural asociado a la efectiva sustitución de producción importada.



Al respecto hay que hacer algunas precisiones sobre las conclusiones que pueden extraerse a partir del indicador manejado. Una caída de las importaciones puede reflejar

³ Para resaltar este hecho es que hemos ubicado el eje en el promedio del ESI para los años veinte.

dos procesos de distinta naturaleza: la contención o la sustitución de importaciones propiamente dicha. La contención implica una reducción de las importaciones no acompañada de un aumento correspondiente de la producción interna de los mismos bienes o similares (justamente lo que define a la sustitución). El “efecto sustitución” mostrado por el ESI no diferencia entre contención y sustitución, por lo que hay que tener cuidado a la hora de sacar conclusiones a partir del mismo. A esto cabe agregar una tercera limitación del ESI: una caída del mismo puede estar dada por un crecimiento de la industria para el mercado interno que procesa materias importadas.

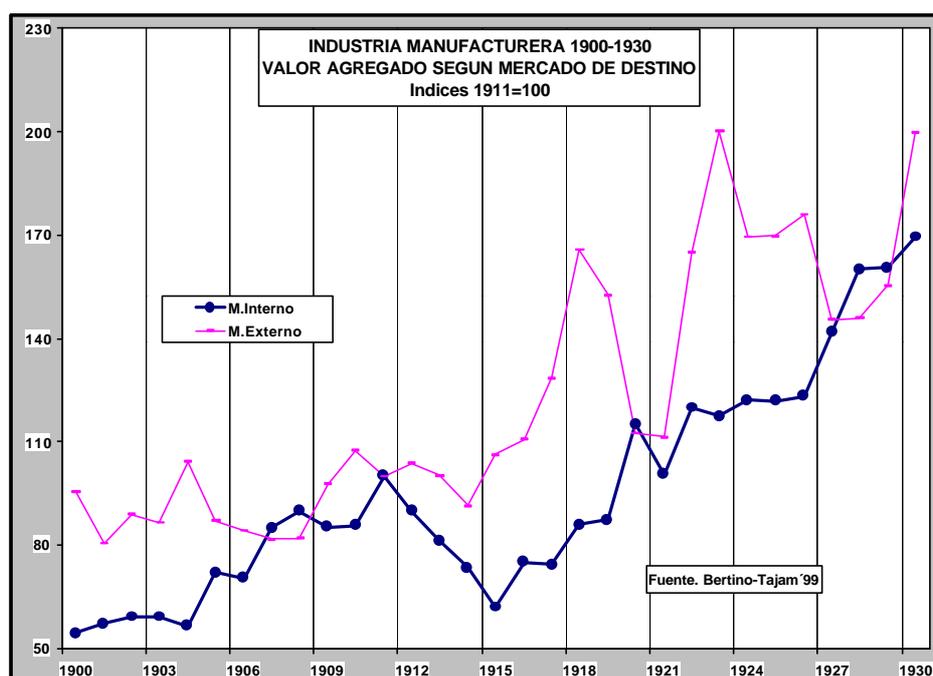
Por ejemplo, el estancamiento que se observa en el ESI durante los años 20 no necesariamente implicaría un descenso de la sustitución de la importación de bienes de consumo. Podría por ejemplo responder a cierto crecimiento de la industria manufacturera productora de bienes para el mercado interno pero procesadora de insumos importados (textil algodonera, papelera, imprenta, cementera y cervecera), que en el mismo proceso a la vez que sustituye bienes de consumo aumenta la demanda de bienes intermedios importados. Para dilucidar este problema a continuación se estudia la evolución de la producción industrial para el mercado interno discriminándola según el origen de la materia prima procesada.

3. La producción industrial para el mercado interno

a) La importancia del mercado interno

En primer lugar interesa cotejar la contribución relativa del mercado interno al crecimiento manufacturero. En la gráfica siguiente se observan los comportamientos de las ramas industriales orientadas al mercado interno y al mercado externo entre 1911 y 1930.

La producción manufacturera para el mercado interno muestra una caída hasta el año 1915. Desde 1916 se inicia una fase de recuperación que se vuelve de crecimiento sostenido a partir de 1922. ¿Qué incidencia tuvo la sustitución de importaciones en ese crecimiento? La respuesta no puede ser simple ni automática. En esos mismos años se constata una fuerte expansión de la demanda interna (ver anexo sobre mercado interno). Por tanto, el crecimiento del mercado interno pasó a ser crecientemente cubierto por el incremento de la producción nacional y no por sustitución de importaciones.



El mercado externo fue más dinámico en el curso del período 1911-30, en particular como impulsor del crecimiento acelerado de los años 1915-18 y 1922-23. Los impulsos exportadores fueron seguidos también de profundas caídas, de ahí que su incidencia en el crecimiento industrial no fuera tan superior al crecimiento más sostenido de la producción para el mercado interno que se observa entre 1916 y 1930. Se sigue reafirmando además un claro ciclo (depresión-recuperación) entre 1911-20, y la retoma del crecimiento a partir de 1921, así como también la presunción manifiesta en el indicador ESI de una presencia más clara del proceso sustitutivo durante aquel ciclo 1911- 20. Ante la caída mayor de las importaciones en esos años, hubo una respuesta productiva que perdió vigor en el transcurso de la tercera década pero que fue suficiente para mantener la alta preponderancia de las manufacturas consumidas internamente sobre las exportadas⁴.

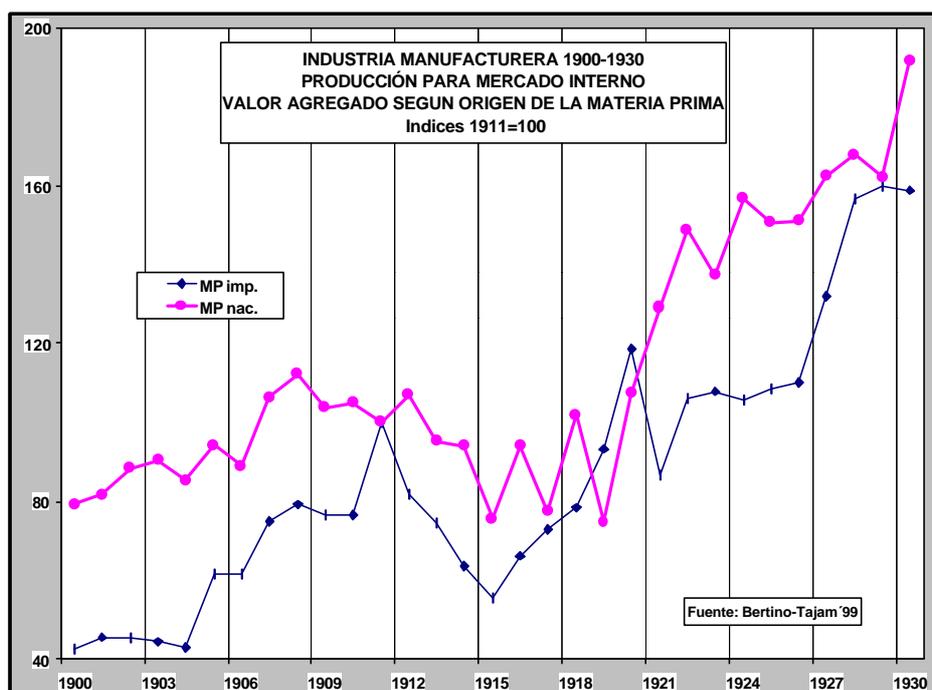
b) El origen de la materia prima

Consideremos ahora la desagregación entre las ramas manufactureras que procesan materia prima nacional y aquellas que lo hacen con materia prima importada⁵. En el gráfico siguiente se observa un fuerte crecimiento de las actividades de transformación de materias

⁴ En la muestra de ramas que dio origen a la estimación del PBI manufacturero 1900-1955 (Bertino-Tajam 1999), la producción para el mercado interno supera en promedio el 80% sobre el total para el período 1911-1930. Si consideramos solamente aquellas ramas que enfrentan una competencia real en la economía doméstica (excluyendo la carne, la harina y la lechería), la participación se mantiene en el orden del 70%.

⁵ Para el caso de la materia prima importada realizamos la estimación a partir de Bertino-Tajam '99, sumando las ramas de azúcar, tabaco, madera, papel, imprenta, productos minerales no metálicos (excepto vidrio), fósforos, y textil algodón. Luis Bértola realizó una estimación para lo que él denominó Sector IV (Bértola '91: 160-162), con la que podemos comparar nuestros resultados. Bértola afirma que *Un crecimiento anual del sector (IV) del 7.5% entre 1924 y 1930 parece una hipótesis realista*. Nuestra estimación arroja un crecimiento del 7% para el mismo período.

primas importadas hasta 1911 (poco antes del comienzo de las dificultades internacionales que limitaron su abastecimiento), cuyo nivel se recuperó recién en 1922, se mantuvo hasta 1927, y luego creció fuertemente en 1927-28. Por este lado lo que primordialmente observamos es estancamiento, por lo tanto no puede decirse que el estancamiento del ESI se debiera a la presión importadora de bienes intermedios como consecuencia del crecimiento de la industria manufacturera para el mercado interno procesadora de materia prima importada.



La producción de manufacturas para el mercado interno procesando materias primas nacionales no tuvo prácticamente crecimiento hasta 1921, pero de allí en adelante es el principal componente de la recuperación, seguramente basado en el crecimiento de los alimentos por un aumento de la capacidad de compra de los salarios. Esto es una parte de la explicación del detenimiento observado en el proceso sustitutivo mediante el ESI. La otra parte la constituye el menor crecimiento de la producción con materias primas importadas, que eran realmente el principal componente sustitutivo del producto manufacturero consumido internamente.

Pero este tipo de clasificación (en función del origen de la materia prima), puede ser engañoso en la medida de que estamos integrando a las actividades sustitutivas producciones con materia prima nacional que por la característica de su productividad física natural (carácter de los recursos naturales) nunca fueron importados y por lo tanto sin necesidad de sustituir, como la carne, el cuero, la leche, y la mayoría de sus derivados. Por ello hemos estimado además el valor agregado de la producción manufacturera para el mercado interno con materia prima nacional (excluyendo la producción de carne y de leche) que puede enfrentar una competencia externa en el mercado interno. De esta forma vemos como su crecimiento, en comparación con los demás agregados en el cuadro

siguiente, tiene una buena performance relativa durante el período 1911-20.

INDUSTRIA MANUFACTURERA 1900-1930								
Tasas de crecimiento acumulativa anuales								
Períodos	PBI	Ind. Man.	Mercado	M e r c a d o I n t e r n o				
	total	total	externo	Total	M. Prima importada	Materia Prima Nacional		
						Total	c/comp.	s/comp.
1911-30	3.3	2.9	3.7	2.8	2.2	3.7	4.9	2.7
1911-20	0.5	1.5	1.9	1.5	1.9	0.7	4.3	-2.7
1920-30	6.0	4.1	5.3	4.0	2.5	6.5	5.5	7.8
1900-30	3.4	3.7	2.6	3.8	4.2	3.4	5.0	2.2
Fuente: Bertino-Tajam '99								

Esto se presenta como más “normal” que el resultado agregado tanto de la industria procesadora de materia prima nacional (0.7%) en 1911-20, como del total de la industria manufacturera orientada al mercado interno (1.5%). Al considerar solamente la industria para el mercado interno que procesa materia prima nacional expuesta a la competencia externa, por un lado evitamos el efecto de la caída abrupta del producto ganadero a partir de 1913, y por otro captamos el “efecto protección-recesión” del período bélico, esto es la interrupción y el encarecimiento del comercio importador. Ambos factores dan como resultante el mayor crecimiento relativo del período, que nos remarca la presencia de un período de sustitución.

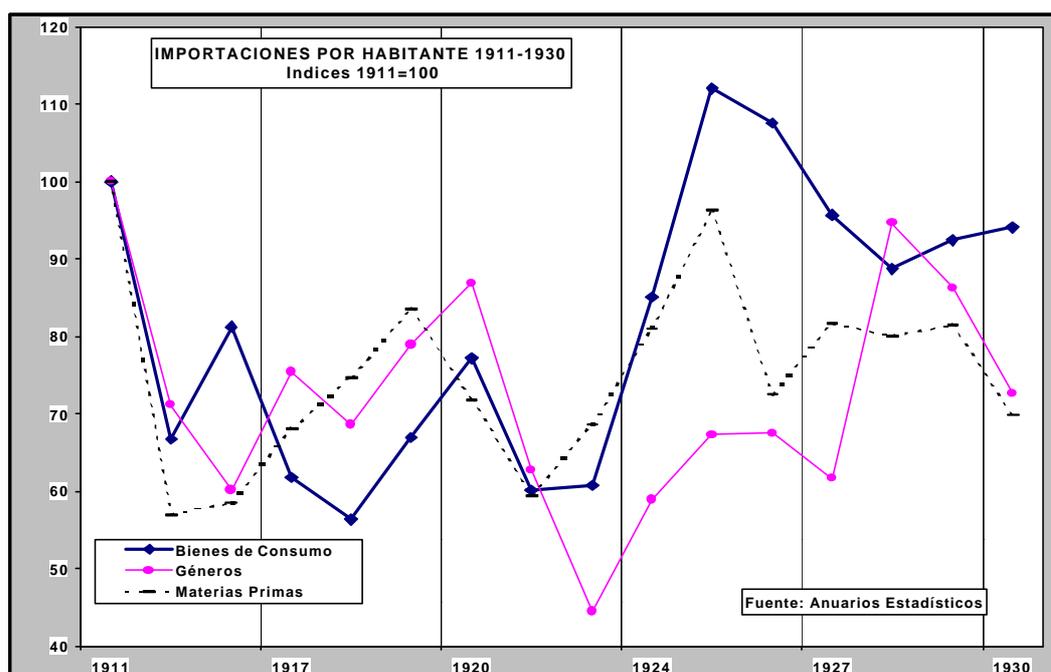
Al observar los resultados agregados dos cosas podrían llamar la atención. En primer lugar, que el desempeño manufacturero orientado al mercado interno fuera más pobre que el de la producción exportadora en un período de fuertes restricciones al comercio exterior. En segundo lugar, que la industria manufacturera procesadora de materias primas importadas tuviera un mejor desempeño que la procesadora de materia prima nacional cuando existían serias limitaciones a la importación de insumos y materias primas. Al considerar por separado a la industria que hemos supuesto expuesta a competencia externa, verificamos que, como era de esperar dada la protección adicional que significó la recesión internacional, siguió creciendo a un ritmo estable.

4. Las importaciones

Retomando el trabajo iniciado en el tomo 2 de la *Historia Económica del Uruguay* (Milot y Bertino 1996), a partir de la misma muestra de productos importados, se elaboró una serie de importaciones entre 1911 y 1930.⁶ Esta fuente presenta un vacío que ha resultado por el momento insalvable: no se dispone de datos de importaciones desagregadas por rubros para cuatro años (1912, 1913, 1914 y 1923).

⁶ Esta serie fue elaborada en el Área de Historia Económica por Carolina Balmaggia a partir de la información disponible en los Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay.

En el gráfico siguiente la muestra nos revela que para el período 1911-1930 el volumen físico por habitante de las importaciones de bienes de consumo (bebidas, tabaco, alimentos, vestimenta y calzado), géneros, y materias primas, con oscilaciones, presenta una tendencia al estancamiento. Sin embargo, podemos constatar el hecho que se ha venido repitiendo en los análisis anteriores: la presencia de una tendencia descendente hasta 1922, lo cual se va a manifestar prácticamente en todos los subrubros. El resultado final en 1930 es una disminución, más marcada también hasta 1922, lo cual podría explicarse por un menor consumo global y/o la sustitución por producción nacional.



Como vimos anteriormente, la producción manufacturera creció a un ritmo muy lento hasta 1920, pero en la década siguiente el crecimiento fue acelerado. Esto estaría en contradicción con la hipótesis de la sustitución en el primer período (1911-20) cuando las importaciones por habitante descienden en mayor grado. Sin embargo, si tenemos en cuenta la producción de bienes con materia prima nacional que enfrentan la competencia del exterior (excluyendo carne, leche y derivados de ambos), esta presentó un ritmo de crecimiento del 4.4% anual hasta 1920. Creció luego al 5.5% anual hasta 1930, aunque dicho crecimiento ya no fue acompañado por el descenso de las importaciones, pese al revalúo de los aforos en 1924. Parecería que la ausencia de la barrera adicional que significaron el período bélico y la recuperación de posguerra implicó grados de apertura mayor de la economía uruguaya y disminución de la competitividad de la producción interna. De todas maneras los años 20 se constituyeron en un período en el cual la recuperación de la capacidad de compra de las exportaciones y la importante ampliación de la demanda interna dio margen para el consumo nacional e importado.

Los datos de la muestra de importaciones son consistentes con la evolución del ESI y de la producción industrial. El ESI también mostraba dos períodos, uno de crecimiento

(que significaría la posibilidad de la sustitución) hasta 1920, y otro de estancamiento sin reversión desde 1921 hasta 1930. Por su parte la producción manufacturera con destino al mercado interno cayó hasta 1915, y creció desde entonces superando ampliamente el nivel de 1911 (que ya había sido alcanzado en 1922). Todos estos datos confirmarían que habría habido algún grado de sustitución. El estudio de las importaciones por productos para dicho período, con la información de los Anuarios Estadísticos, va a confirmar dichas apreciaciones. Para apreciarlo detallamos dicho estudio, en especial de bienes de consumo y géneros, con el objetivo de precisar en qué rubros es que se produjo tal fenómeno.

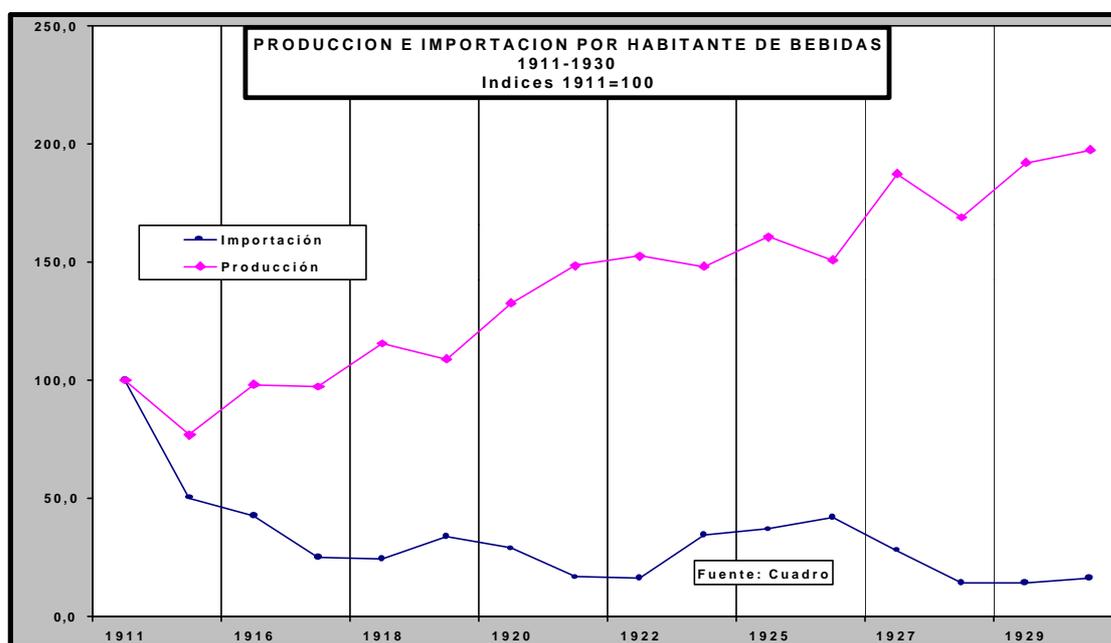
Consideremos entonces la producción y las importaciones de cada subrubro por separado, a partir de la información contenida en los siguientes cuadros:

IMPORTACIONES 1911-1930																
i) INDICES DE VOLUMEN FISICO 1911=100																
	1911	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930
BEBIDAS	100.0	55.2	47.8	28.6	28.4	40.1	34.9	20.7	20.7	45.4	49.9	58.1	39.6	20.5	21.2	24.8
TABACO	100.0	100.4	83.1	83.2	64.8	67.5	91.6	82.3	50.7	118.7	123.0	123.4	179.1	209.8	194.5	172.9
ALIMENTOS	100.0	83.9	110.6	79.7	77.2	92.1	114.4	96.3	99.7	141.5	197.7	197.8	181.4	178.3	192.0	203.5
VESTIMENTA Y CALZADO	100.0	53.9	70.5	79.0	63.6	71.2	73.1	47.3	45.7	73.2	91.7	65.7	72.0	54.8	57.3	46.5
VIARIAS	100.0	66.6	69.8	68.5	55.6	85.3	102.7	76.2	96.9	114.1	142.2	148.0	109.2	123.1	121.3	105.8
SUB: BIENES DE CONSUMO	100.0	73.5	91.0	70.6	65.6	79.3	93.4	74.4	76.8	112.5	151.8	149.2	135.9	129.0	137.6	142.3
GENEROS	100.0	78.3	67.3	86.0	79.7	93.4	105.2	77.7	56.3	77.9	91.1	93.6	87.5	137.6	128.4	109.9
SUBTOTAL 2	100.0	75.2	82.4	76.2	70.8	84.5	97.7	75.6	69.3	99.8	129.5	128.8	118.2	132.2	134.2	130.4
MATERIAS PRIMAS	100.0	62.7	65.5	77.7	86.9	99.0	86.9	73.6	86.8	107.1	130.5	100.5	115.9	116.4	121.3	105.6
TOTAL	100.0	69.4	74.5	76.9	78.2	91.2	92.7	74.7	77.4	103.2	130.0	115.7	117.1	124.8	128.2	118.9
COMBUSTIBLES	100.0	108.8	127.4	146.8	128.2	119.0	238.3	196.4	237.1	271.9	303.5	348.9	436.6	486.6	564.6	627.9
ii) IMPORTACIONES POR HABITANTE - INDICES 1911=100 -																
	1911	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930
BEBIDAS	100.0	50.1	42.6	25.1	24.4	33.8	28.8	16.7	16.3	34.3	36.9	41.9	27.9	14.1	14.2	16.4
TABACO	100.0	91.2	74.2	72.8	55.7	56.9	75.6	66.4	40.0	89.7	90.8	88.9	126.1	144.3	130.7	114.3
ALIMENTOS	100.0	76.3	98.6	69.8	66.4	77.7	94.5	77.8	78.7	106.9	145.9	142.6	127.7	122.6	129.0	134.5
VESTIMENTA Y CALZADO	100.0	49.0	62.9	69.2	54.7	60.1	60.3	38.2	36.1	55.3	67.7	47.4	50.7	37.7	38.5	30.7
VIARIAS	100.0	60.5	62.3	60.0	47.8	72.0	84.8	61.5	76.5	86.2	104.9	106.7	76.9	84.7	81.5	69.9
SUB: BIENES DE CONSUMO	100.0	66.7	81.2	61.8	56.4	66.9	77.1	60.1	60.7	85.0	112.0	107.5	95.7	88.7	92.4	94.0
GENEROS	100.0	71.1	60.1	75.3	68.6	78.8	86.8	62.7	44.4	58.9	67.3	67.5	61.6	94.6	86.2	72.6
SUBTOTAL 2	100.0	68.3	73.5	66.7	60.8	71.3	80.7	61.1	54.7	75.4	95.6	92.9	83.2	90.9	90.2	86.2
MATERIAS PRIMAS	100.0	57.0	58.5	68.0	74.7	83.5	71.7	59.4	68.6	81.0	96.3	72.5	81.6	80.0	81.5	69.8
TOTAL	100.0	63.0	66.5	67.3	67.3	77.0	76.5	60.3	61.2	78.0	95.9	83.4	82.5	85.8	86.1	78.6
COMBUSTIBLES	100.0	98.9	113.7	128.5	110.2	100.5	196.7	158.6	187.2	205.5	224.0	251.5	307.5	334.7	379.3	414.9

Fuente: Elaborado con una muestra de 280 productos, diseñada en base a la información de los Anuarios Estadísticos.

Industria manufacturera 1911-1930																
	1911	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930
Producción a precios constantes de 1925																
Prod. Alimentos (s/carne)	4126	4645	6259	4433	7322	4548	6162	7295	4912	6586	5181	5862	5954	6803	6281	8037
Prod. Bebidas	1758	1484	1933	1952	2362	2271	2820	3230	3390	3446	3826	3676	4674	4315	5026	5248
Prod. Textil	1073	701	623	684	818	1291	1910	2502	3046	3106	2538	2284	1829	1925	1924	2026
Producción por habitante																
Prod. Alimentos (s/carne)	3,65	3,73	4,93	3,43	5,56	3,39	4,49	5,20	3,43	4,40	3,38	3,73	3,70	4,13	3,73	4,69
Prod. Bebidas	1,55	1,19	1,52	1,51	1,79	1,69	2,06	2,30	2,37	2,30	2,49	2,34	2,91	2,62	2,98	3,06
Prod. Textil	0,95	0,56	0,49	0,53	0,62	0,96	1,39	1,78	2,13	2,07	1,65	1,45	1,14	1,17	1,14	1,18
Producción por habitante - 1911=100																
Prod. Alimentos (s/carne)	100,0	102,3	135,3	94,1	152,6	93,0	123,3	142,8	94,0	120,6	92,7	102,4	101,6	113,4	102,3	128,7
Prod. Bebidas	100,0	76,7	98,1	97,2	115,5	109,0	132,4	148,4	152,3	148,1	160,6	150,7	187,2	168,8	192,0	197,3
Prod. Textil	100,0	59,4	51,8	55,8	65,5	101,6	147,0	188,3	224,2	218,7	174,5	153,5	120,0	123,4	120,5	124,8
Fuente: Bertino-Tajam '99																

No hay dudas de que la sustitución en las bebidas continuó en el curso de nuestro período (ver Millot-Bertino, tomo II, el período anterior), en particular del vino, cerveza y aguardientes. Su importación disminuyó en grandes proporciones mientras su producción⁷ crecía al 6% anual entre 1911-30. En el Anexo II hemos realizado una estimación desagregada del ESI para la industria manufacturera, y se ha estimado además el posible aporte de la sustitución del consumo importado al crecimiento del producto. Este resultado se logra simulando que la disminución de las importaciones estimada a través del ESI fue cubierta en su totalidad por el aumento de la producción interna. En el caso de las bebidas dicho la sustitución significaría el 63% del aumento de la producción en 1911-30.



En el caso del tabaco este paralelismo también se presenta, pero solamente hasta 1920, de allí en adelante la producción se estancó y la importación prácticamente se duplicó. El posible aporte de la sustitución al cabo del período en 1930 es casi nulo.

Para los alimentos la situación no es clara. La producción interna de alimentos, exceptuando la carne, tuvo un aumento sostenido en estos 19 años, fundamentalmente hasta 1921 donde creció al 6% anual, y luego se estancó. La importación de alimentos se mantuvo por debajo de los registros de 1911 hasta 1922, y en 1930 los duplicaba. Considerando por separado diversos componentes del rubro alimentos, solamente encontramos una evidencia de sustitución en la producción de harina y panificación, y no fue muy significativa (ver Anexo II). El de los alimentos es un caso típico de la dificultad de separar el efecto recesión del efecto de la política proteccionista, lo que resulta evidente si observamos los comportamientos de la producción y el comercio antes y después de

⁷ Las estimaciones realizadas por Bertino-Tajam y por Luis Bértola del valor agregado por la producción de bebidas justamente se basan en la producción de vino y cerveza.

1922.

En vestimenta y calzado hay también una continuidad del proceso sustitutivo que había comenzado a fines del siglo XIX (ver Millot-Bertino 1996, 275-276), especialmente en el calzado (zapatos de cuero y alpargatas). Hubo un descenso pronunciado de la importación de vestimenta interior de algodón, cobertores, sombreros, toallas, que determinaron una caída importante del consumo importado del rubro vestimenta que, a diferencia del resto, se mantuvo a todo lo largo del período. Esto se correlaciona con el crecimiento sostenido de la producción textil para todo el período, y en particular de la industria algodonera. El aporte de la sustitución en este caso es importante: configuraría el 62% del aumento en la producción de vestimenta y calzado durante 1911-20.

Finalmente, en lo que tiene que ver con los bienes de consumo, realizamos un agregado de Importaciones Varias, en los cuales se destacan las disminuciones de importaciones de artículos de papel y cartón, envases de vidrio, paraguas y sombrillas y velería, pero que no pudimos confrontar con estimaciones sobre su producción interna. En lo que hace a la rama papel e imprenta, su producción tiene un mediano crecimiento para todo el período (4% anual) pero muy acelerado en los años veinte (7.7% anual), sin duda asociado a la disponibilidad de materias primas e insumos industriales importados.

En definitiva, las importaciones agregadas de bienes de consumo aumentaron en volumen físico a lo largo del período, pero disminuyeron si tenemos en cuenta su oferta per capita. Esta evolución contiene dos períodos muy marcados, hasta 1922 de descenso, luego tendencia creciente ante cambio en la situación internacional del comercio. Encierra además situaciones particulares de clara sustitución con otras de inferior consumo por la crisis de guerra y posguerra.

En el caso del rubro Géneros, el nivel de las importaciones por habitante desciende aún más que el de los Bienes de Consumo. En 1922 era apenas el 44% de lo que se importaba por habitante en 1911, y en 1930 el 73%. Este comportamiento está íntimamente relacionado con un componente de sustitución que tiene que ver, y al que ya hicimos mención, con el desarrollo de la industria algodonera y su correlato en la disminución de las importaciones de franela de algodón y lana y mezcla, lonas y tejidos. Según Luis Bértola *“El crecimiento anual (de la industria algodonera) puede ser desagregado en diferentes componentes entre los años de máxima de 1924 y 1929, cuando la producción creció en un 12.7% anualmente. La población creció en un 2.4%, la sustitución de importaciones da cuenta de un crecimiento del 9.3% y finalmente, el 1% restante puede ser explicado por un aumento del consumo per cápita debido a efectos de precio y/o ingreso”* (Bértola 1991: 162-163). Para el cálculo del porcentaje de sustitución en el crecimiento Bértola aplica un ESI particularizado a la industria algodonera, mediante *La diferencia entre a) supuestas importaciones de tejidos de algodón en 1929, de haberse mantenido el coeficiente de importación de 1924, y b) importaciones reales de tejidos de algodón en 1929.* (Bértola 1991: 163, nota 73).

La importación de Materias Primas, de acuerdo a nuestra muestra, se mantuvo prácticamente estancada a lo largo del período 1911-1930, incluso luego del profundo descenso provocado por los problemas del comercio mundial durante la PGM.

Coherentemente, algo similar le sucedió a la industria manufacturera que transformaba materias primas importadas, la cual recién en 1926 recuperó el nivel de producción que ostentaba en 1911, y a partir de esos años crece aceleradamente (comentamos anteriormente nuestra coincidencia con Bértola acerca del crecimiento del “sector IV” entre 1924-1930).⁸ De ahí que el empuje fundamental en torno al crecimiento manufacturero del país entre 1911-1930 haya sido dado por la evolución de los sectores procesadores de materia prima nacional, ya fuera para la exportación o destinado al mercado interno.

5. Conclusiones

1. El peso relativo de las importaciones en la oferta total de bienes cayó entre 1911 y 1930. Si se comparan los datos en los extremos temporales del período, se observa que en 1930 la participación porcentual de las importaciones en la satisfacción de la demanda local de bienes fue de 29,5% mientras que en 1911 alcanzaba un 40,5%. Si toda la diferencia se imputase a la sustitución de importaciones, entonces la importancia relativa de esta (lo que la CIDE 1963 denominó "efecto sustitución de importaciones" o ESI) puede estimarse en un 27% (la relación porcentual entre las importaciones efectivamente realizadas en 1930 y las diferencia con las que se hubieran realizado de mantenerse el coeficiente de 1911).
2. El cálculo anual del ESI, permite observar la evolución del coeficiente de importaciones durante el período. Se reconocen dos fases: una caída progresiva del peso de las importaciones entre 1911 y 1920, y luego un estancamiento del mismo entre 1921 y 1930. Al colocar estos datos en una serie del ESI más larga, comprobamos que el nivel del coeficiente de importaciones alcanzado en los años 20 fue: la culminación de un proceso anterior y, a la vez, la base a partir de la cual creció en los años treinta y primeros cuarenta, la participación relativa de la producción doméstica en el total de la oferta de bienes.
3. Considerando el período en su conjunto, la demanda interna creció. El efecto combinado, aunque alternado, del crecimiento de la población económicamente activa y de los salarios reales, explica la ampliación del mercado interno verificada en los años veinte.
4. La producción manufacturera para el mercado interno, que había crecido hasta 1911, muestra una caída importante entre 1912 y 1915, seguido de una recuperación que en 1920-22 supera los niveles de 1912 y luego crece en forma continua hasta 1930. Este comportamiento es más estable que el evidenciado por la producción manufacturera para el mercado externo, afectada por fuertes oscilaciones. La industria doméstica fue capaz de responder a una demanda interna en expansión, que no fue totalmente satisfecha por las importaciones, cuya participación relativa cae en los mismos años.

⁸ Hay sí un caso claro de sustitución de importaciones, y tiene que ver con materias primas para la construcción: por ejemplo el portland, cuya importación en 1930 era del orden del 40% de la de 1911.

5. Entre las ramas manufactureras orientadas al mercado interno, el comportamiento agregado de las que procesan materias primas importadas muestra un ciclo de caída y recuperación entre 1911 y 1920, seguido de un estancamiento recién superado hacia el final del período. Por tanto la estabilización del coeficiente de importaciones en los veinte, más precisamente la detención de su caída en un momento en que crecía la producción manufacturera orientada al mercado interno, no puede explicarse a partir de un crecimiento de la manufacturación de bienes intermedios y materias primas importadas (maderera, papelera, gráfica, etc.). Al mismo tiempo, estas eran las industrias que tenían un mayor potencial sustitutivo por tratarse de líneas de productos cuya demanda no era totalmente satisfecha por la producción doméstica. De allí que, dado el crecimiento de la demanda interna ya señalado, esto puede explicar parcialmente - vía incremento de la demanda de bienes importados- por qué se detuvo la caída del coeficiente de importaciones en un período de crecimiento de la producción nacional.
6. Por su parte, el total agregado de las ramas que procesan materias primas e insumos nacionales, estuvo estancado hasta 1921, pero luego crece en forma importante. Sin embargo, se trata de industrias que producen bienes no sustitutivos (cárnica y láctea, que fueron además las que más crecieron en los años veinte) -dicho de otra forma que no enfrentan competencia externa- o que ya habían completado el proceso sustitutivo con anterioridad a 1911 (panificadora, fideera, bebidas). Por tanto, su crecimiento en estos años no implicaba precisamente una reducción de la importación de bienes de consumo. De allí que la estabilización del coeficiente de importaciones (lo que es lo mismo el aumento de las importaciones que compensaba el aumento de la producción doméstica en el período), dado el estancamiento de la industria importadora, pueda encontrar una explicación en el aumento de la demanda interna que no es satisfecha por producción local.
7. El comportamiento de las importaciones de bienes de consumo, géneros y materias primas evidencia un aumento del 30% en 1930 con respecto a su volumen físico de 1911. Sin embargo, las importaciones por habitante revelan un proceso decreciente hasta 1922, incrementándose luego hasta 1928, con un resultado final de un 14% inferior a 1911.
8. Entre los bienes de consumo, las únicas ramas cuya importación cae fuertemente son bebidas y vestimenta-calzado. Se trata a su vez de industrias cuya producción doméstica creció en estos años, continuando procesos sustitutivos ya detectados en el período anterior a 1911. En los otros dos rubros que integran el agregado bienes de consumo (tabaco y alimentos) no es posible reconocer procesos de este tipo. Por el contrario aumentan las importaciones tanto en volúmenes totales como por habitante.
9. Por lo tanto cabe concluir que la sustitución de importaciones en este período no constituyó un factor relevante para el crecimiento de la industria manufacturera. La importancia relativa de la sustitución fue menor, excepto en las ramas de vestimenta y calzado, bebidas, y algunos subrubros de alimentación como harinas y panificación. Estos eran precisamente los rubros en los que el proceso sustitutivo ya se había casi

completado con anterioridad a 1911. Para terminar, puede decirse que, basándonos únicamente en las evidencias incompletas que hemos relevado, entre 1911 y 1930 ningún nuevo rubro importante dentro de la producción manufacturera se incorporó al proceso sustitutivo de importaciones. Por tanto la sustitución no puede considerarse un factor explicativo relevante del moderado crecimiento manufacturero constatado en estos años.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Astori, Danilo (2001): “Crisis, estancamiento y ruptura, 1955-1972” en *El Uruguay del siglo XX. La Economía*, Instituto de Economía - Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Beretta, Alcides y otros (1978): *La industrialización en el Uruguay, 1870-1925*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Bertino Magdalena, Tajam Héctor (1999): *El PBI de Uruguay 1900-1955*, Instituto de Economía; Montevideo.

Bertino, Magdalena – Bertoni, Reto – Tajam, Héctor – Yaffé, Jaime: “La larga marcha hacia un frágil resultado” en *El Uruguay del siglo XX. La Economía*, Instituto de Economía - Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Bértola, Luis (1991): *La Industria Manufacturera Uruguaya 1913-1961*, Facultad de Ciencias Sociales – CIEDUR, Montevideo.

Bértola, Luis (2001): “El crecimiento de la industria temprana en Uruguay” en *Ensayos de Historia Económica. Uruguay y la región en la economía mundial 1870-1990*, Trilce-CSIC. Montevideo, 2000.

Bértola, Luis y colaboradores (1998): *El PBI uruguayo y otras estimaciones, 1870-1936*, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Bucheli, Gabriel (2000): *El papel del Estado en la industria temprana uruguaya*, ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre.

CIDE (1963): *Estudio Económico del Uruguay. Evolución y perspectivas*, CECEA, Montevideo.

Davis, Tom E. (1966): “Capital y salarios reales en la economía chilena”, en *Cuadernos de Economía*, Año 3, N° 8, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Dirección General de Estadística (1912-1931): *Anuarios Estadísticos*, 1911-1930, Montevideo.

Dirección de Estadística Económica (1939): *Censo Industrial de 1936*, Ministerio de Industria y Trabajo, Montevideo.

Faroppa, Luis (1965): *El desarrollo económico del Uruguay. Ensayo de interpretación*, CECEA, Montevideo.

Faroppa, Luis (1969): “Industrialización y dependencia económica” en *Enciclopedia Uruguaya*, N° 46, Editores Reunidos – Editorial Arca, Montevideo.

Finch, Henry (1980): *Historia Económica del Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Instituto de Economía (1969): *El proceso económico del Uruguay*, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo.

Jacob, Raúl: (1981): *Uruguay 1929-1938: depresión ganadera y desarrollo fabril*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Jacob Raúl (1981): *Breve Historia de la Industria en Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo.

Jacob, Raúl (¿). *Crisis y Mercado de Trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*, Serie Investigaciones No. 16, CIEDUR, Montevideo.

Jacob, Raúl (1989): “La industria temprana en Uruguay. Crónica de un debate nunca realizado” en Martín Buxedas y Raúl Jacob *Industria uruguaya: dos perspectivas*, Fundación de Cultura Universitaria-CIEDUR, Montevideo.

Klaczko, Jaime (1979): *El Uruguay de 1908: obstáculos y estímulos en el mercado de trabajo. La población económicamente activa*, CIESU, Montevideo.

Millot, J., Bertino, M. “Historia Económica del Uruguay”. Tomo II 1860-1910. Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. FCU. Montevideo, 1996.

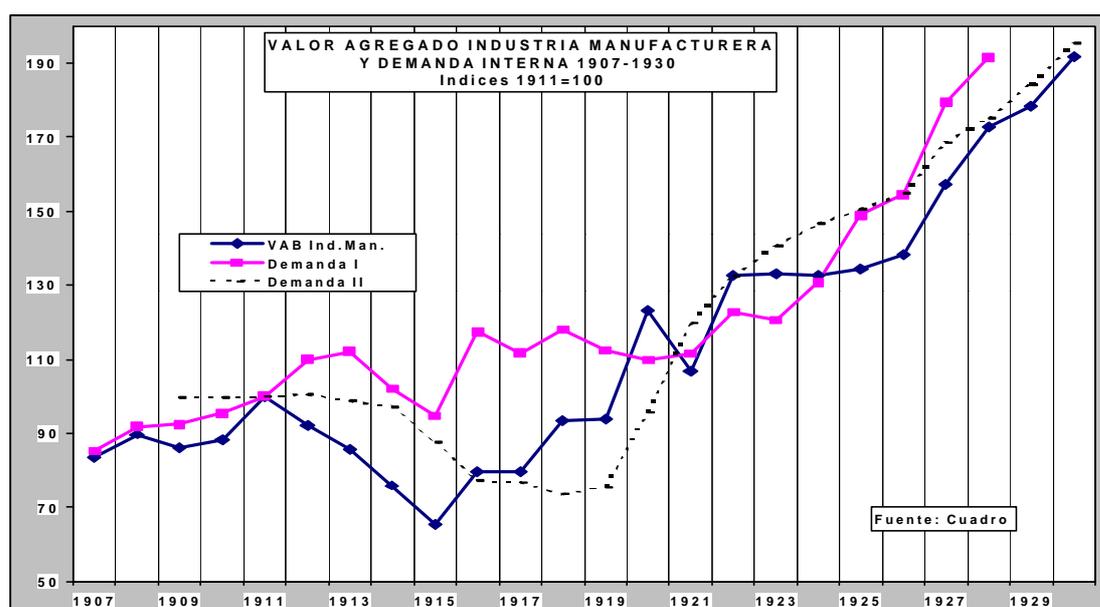
Millot, Julio – Silva, Carlos - Silva, Lindor (1973): *El Desarrollo Industrial del Uruguay. De la crisis de 1929 a la posguerra*, Instituto de Economía, Montevideo.

Pereira Juan José – Trajtenberg, Raúl (1966): *Evolución de la Población Total y Activa en el Uruguay 1908-1957*, Instituto de Economía, Montevideo.

Tajam, Héctor (2000): *El sector externo (Uruguay 1911-30)*, Documento de Trabajo N° 9/00, Instituto de Economía, Montevideo.

ANEXO I: EL MERCADO INTERNO

Hemos construido dos estimaciones sobre la evolución de la demanda interna, que tienen bases diferentes. La primera fue realizada con la información sobre la recaudación de los impuestos internos, disponible para el período 1907-1928⁹. En la segunda tomamos en cuenta la evolución de la masa salarial, construida a partir de la población activa¹⁰ y los salarios reales¹¹ para el período 1909-1930. Las trayectorias de estas dos series indicadoras cercanas de la demanda interna pueden observarse en el siguiente gráfico.



Ambas series nos muestran que la demanda interna se constituyó en un fuerte respaldo para la producción manufacturera desde el año 1919, a partir del cual acompañan el crecimiento del valor agregado industrial. La política económica del *primer batllismo* tuvo que ver en la ampliación de la demanda interna: por un lado, intensificando los niveles de protección, que se venían desarrollando desde 1875 y que facilitaron ocupar el mercado preexistente (dominado por la oferta importada); por otro, promoviendo el desarrollo del mercado interno a través de políticas sociales que elevaron el poder de compra de la población en los años veinte, aumentando la ocupación pública, y finalmente, desarrollando los servicios y las obras públicas que fomentaron la producción, la distribución y el consumo.

⁹ *Leyes y Decretos sobre Impuestos Internos*, Dirección General de Impuestos Internos, Imprenta Nacional, Montevideo 1928. La recaudación incluye los impuestos sobre alcoholes, cerveza, fósforos, tabaco, especialidades farmacéuticas, perfumería, vinos, naipes, champagne, pasajes e impuestos a las carreras. El universo impositivo no es muy amplio, pero igualmente es un indicador válido para el consumo de la época.

¹⁰ Pereira y Trajtenberg 1966, Cap. II, ps. 121-127 y cuadros 65 y 66.

¹¹ Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., Porcile, G., *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*. Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales. Documento de Trabajo No. 44. Febrero de 1999.

Al respecto dice Jacob citando a Morató: “ ... entre 1914 y 1925 ... el consumo había crecido y por muy diversas causas: extensión del crédito público y privado, extensión del beneficio de las jubilaciones creadas en 1919, aumento del número de funcionarios (30.000 en 1930), utilización de mano de obra en gran escala, salario mínimo impuesto en las obras públicas. La creación de las empresas estatales requirieron una sostenida demanda de bienes y servicios ...” (Jacob 1981: 94). A todo ello Jacob agrega, para el mismo período, el incremento del poder de compra del salario, resultante de un aumento del 60% de los salarios en la industria frente a un incremento del costo de vida del 25%.

El poder adquisitivo del salario empujó fuerte a partir de 1921 y hasta 1927, luego se estancó, pero ya en un nivel superior a la década anterior (índice 122 en 1926-1930, contra 107 en 1912). La población activa, siguiendo a Pereira - Trajtenberg, crece constantemente, aumentando su ritmo a partir de 1926, cuando el salario se estanca, de tal forma que ambas variables se alternan en el arrastre de la demanda.

A N E X O II								
El Efecto Sustitucion de Importaciones y el Probable Aporte de la Sustitucion al Crecimiento de la Industria manufacturera 1911-1930								
Concepto	Aumento del producto 1911-1930 Miles de \$ de 1911	Tasa de crecimiento acumulativo anual	Efecto Sustitución 1911-1930 Miles de \$ de 1911	% del EFI en el aumento productivo	Producto a pcios de 1911 sin EFI en 1936	Tasa de crecimiento acumulativo anual	Aporte del EFI a la tasa de crecimiento diferencia	en %
TOTAL	15352	2.9	2829	18.4	33824	2.5	0.4	15.0
Alimentos	2473	3.4	-453		5746	3.8		
Harina	1143	4.3	28	2.5	2049	4.2	0.1	1.7
Pan,Fid,Conf.	1978	5.9	203	10.3	2772	5.5	0.4	6.6
Azúcar	-685	-13.4	-2391		2438	6.5		
Bebidas	2351	6.1	1747	74.3	1744	2.3	3.8	62.7
Vino	1157	6.9	1123	97.1	484	0.4	6.5	94.5
Cerveza	1154	5.3	50	4.3	1794	5.2	0.2	2.9
Tabaco	594	2.4	-17		1667	2.4		
Vestimenta	1849	3.4	1270	68.7	2661	1.3	2.1	61.8
Papel	138	1.3	-264		909	3.1		
Imprenta	1640	3.8	180	11.0	3059	3.5	0.3	8.2
Min. No Metal.	4752	7.7	2473	52.1	3801	4.9	2.8	36.2